

Hablóse mucho sobre enviar á Hungría un ejército auxiliar; pero ni en ésta asamblea ni en las posteriores, se tomó resolución ninguna que tuviera resultados prácticos (1).

En Julio de 1466 imploró también Paulo II, para Scanderbeg, el auxilio de los príncipes de Europa. Desde hacía un año venía rechazando aquel héroe todos los acometimientos de los turcos, causándoles derrota sobre derrota (2); y para vengar esta afrenta, resolvió el Sultán dirigirse personalmente á Albania. En la primavera de 1466 se puso en movimiento, contra su capital Croja, un ejército turco, cuya fuerza era, según unos de 200.000 hombres, y según otros llegaba hasta 300.000 (3). A fines de Mayo, un mensajero de los ragusanos anunció una derrota de Scanderbeg producida por la traición, y el degüello de muchos cristianos; y al propio tiempo se extendió la noticia de que otro ejército turco amenazaba á Hungría (4). Apoderóse de los italianos un espantoso pavor; Piero d'Medici derramó lágrimas por la suerte de Albania y prometió su ayuda (5). El Papa, que ya antes había socorrido á Scanderbeg, le envió de nuevo sumas de dinero (6), y no omitió cosa alguna para excitar á las potencias cristianas á la defensa. Con palabras conmovedoras pintó la opresión de la Cristiandad, el terror que se había apoderado de los pueblos situados junto al Adriático, y habló de los fugitivos que constantemente llegaban de los países orientales. «No pueden mirarse sin lágrimas aquellas embarcaciones que vienen á los puertos italianos huyendo de las costas de Albania; aquellas familias desoladas y miserables que, arrojadas de sus viviendas, se sientan en las playas del mar, le-

(1) Cf. Reissermayer I, 20 ss., donde con todo se atribuye falsamente á Fantino la dignidad de cardenal. Además de las actas del Archivo de la cancillería electoral, agregada al *Archivo público de Viena*, se puede utilizar para la dieta de 1466 un manuscrito conservado en el *Archivo de la ciudad de Oberehneim*, intitulado: *Handlung aus dem päpstlichen und kaiserlichen Tage zu Nürnberg A° 66.

(2) Paganel 327 s. 349 s. Pisko 100 s.

(3) ** Carta del embajador de Mantua en Roma de 31 de Mayo de 1466. *Archivo Gonzaga*.

(4) ** Carta de Bartol. Marasca á la marquesa de Mantua, fechada en Roma á 31 de Mayo de 1466. *Archivo Gonzaga*.

(5) * Carta de T. Maffei de 15 de Mayo de 1466 según el *Archivo público de Florencia*, en el apéndice n.º 79. Cf. á este efecto los lamentos de los Venecianos, en Makusev, *Slaven in Albanien* 108.

(6) Bertolotti en Gori (*Cruciata Pauli II) cita para esto documentos auténticos tomados del *Archivo público de Roma*, Archivo III, 39 y también Gottlob Histor. Jahrb. VI, 443 sin conocer aquel trabajo.

vantando al cielo sus manos y llenando el aire de lamentos en un idioma ininteligible.» Con cuán grande liberalidad socorriera Paulo II á estos infelices, lo demuestran los libros de cuentas de su reinado. Con razón pudo, por tanto, decir el Papa, que había hecho cuanto estaba en sus fuerzas. Solamente los húngaros habían recibido en el año anterior 100.000 escudos de oro; pero el Pontífice solo no se hallaba en estado de auxiliar á todos, y era entonces más necesaria que nunca una eficaz ayuda por parte de las potencias cristianas (1).

Afortunadamente no se confirmaron las desfavorables noticias acerca de la suerte de Albania; el heroísmo de sus defensores hizo inexpugnable á Croja. Scanderbeg se limitó á la guerra de guerrillas, que ya tantas veces le había sido ventajosa; habiendo tomado una posición fuerte en los bosques del Tumenistos, fatigaba desde allí á los ejércitos turcos, por medio de sorpresas, falsos acometimientos y fugas simuladas, por tanto tiempo y de una manera tan desastrosa y no interrumpida, que Mohamed, después de haber intentado en vano prevalecer contra él por medio del soborno ó en una guerra leal, se hubo de retirar á Constantinopla á cuarteles de invierno, dejando frente á Croja, como en otro tiempo Jerjes á Mardonio delante de Atenas, á su general Balaban con 80.000 hombres, y esperando obtener por medio del bloqueo y el hambre, lo que no había podido alcanzar por la fuerza de las armas (2).

La suerte de Albania dependía de la resistencia de la fuerte Croja, á la cual había rodeado Balaban con un cinturón de castillos; pero los albaneses y venecianos solos, no eran suficientes para salvar aquella capital. Por esta razón, resolvióse Scanderbeg á dirigirse personalmente á Italia, y solicitar en Roma y en Nápoles socorros de armas y dinero (3).

A mediados de Diciembre de 1466 se presentó aquel héroe en Roma, donde se le había preparado un honroso recibimiento. «Es, escribía un testigo ocular, un anciano de más de sesenta años, y

(1) Carta del Papa al duque de Borgoña en Ammanati, Epist. 102b-104, después en Raynald 1466 n. 2-6. La fecha que echa menos Cipolla (535) se saca del contenido y del cotejo con el Breve al duque Sigmundo de Tirol, citado por Lichnowsky (Urkunden ccclxviii) que está fechado á 15 de Julio de 1466; el cual, por lo demás, busqué inútilmente en el *Ferdinandeum de Innsbruck*.

(2) V. Fallmerayer 87. Cf. Hopf 156 y Makusev, *Slaven* 109.

(3) Malipiero 38. Barletius XII, 355.

ha llegado con pocos caballos y en mucha pobreza; y á lo que creo, viene en demanda de auxilio» (1).

La afirmación, muchas veces repetida, de que aquel suplicante «demasiadamente partidario de Venecia», no había alcanzado de Paulo II, fuera de indulgencias y proclamas dirigidas á los sordos príncipes de Occidente, sino cristianos avisos, con la promesa, siempre renovada y nunca cumplida, de la corona real de Epiro y Macedonia (2), no está de ninguna manera conforme con la verdad de los hechos.

El biógrafo de Scanderbeg, no sólo pondera el honroso y amigable recibimiento del héroe en Roma, sino observa además expresamente, que así el Papa como los cardenales habían cumplido con liberalidad sus deseos. «Con muchos presentes y una considerable suma de dinero, dice Barletio, regresó Scanderbeg á los suyos, alegre y animoso» (3). Otras fuentes auténticas nos dan todavía mejor información acerca de lo que Scanderbeg obtuvo en Roma. De los libros de cuentas de Paulo II se saca, que Scanderbeg recibió primero, para atender á su sustentación, una vez 250 ducados, otra 200, y además, á 19 de Abril de 1467, se le otorgaron 2.700 ducados, y á 1 de Septiembre otros 1.100 (4). Acerca del consistorio secreto de 7 de Enero de 1467, en el cual se deliberó sobre el auxilio que se podía prestar al héroe de Albania, tenemos la relación de uno de los que en él tomaron parte, es á saber, del car-

(1) Paganel 356 y Pisko 105 ponen el viaje de Scanderbeg á Roma en el año 1465; Zinkeisen II, 393 al principio del año 1466, Fallmerayer 87 y Hopf 156 en el verano de 1466. Todas estas indicaciones son falsas. Las Cron. Rom. 32 señalan expresamente el Diciembre de 1466, y con ellas están acordes los *Libros de cuentas de Paulo II que se conservan en el *Archivo público de Roma*, así como una *carta del card. Gonzaga de 15 de Diciembre de 1466. *Archivo Gonzaga*. En el mismo Archivo se halla una *Carta de J. P. Arrivabenus, dat. Rome XIV. Decemb. 1466, en la cual se lee: *«El S. Scanderbeg gionse qui venerdì [= 12 Dez] et incontra li forono mandate le famiglie de' cardinali. E homo molto de tempo, passa li 60 anni; cum puochi cavalli è venuto e da povero homo. Sento vorrà subsidio.» Bajo el Quirinal, vicolo di Scanderbeg Nr. 116-117, junto á la casa donde habitó el héroe, se ve un busto con la inscripción: «Georg. Castriota a Scanderbeg princeps Epiri || ad fidem iconis rest. an. dom. MDCCCXLIII.» Cf. Belli, Case 58.

(2) Fallmerayer 88, donde por dos veces se da al Papa el nombre de Paulo III!

(3) Barletius XII, 358. El discurso de Scanderbeg, citado en este pasaje, es tan poco auténtico, como el que se atribuye al héroe en su lecho de muerte.

(4) Los documentos se hallan en las memorias de Bertolotti y Gottlob citadas arriba en la pág. 80 n. 6. Cf. también Canensius 74.

denal Gonzaga (1). Según ella, el Papa se declaró desde luego dispuesto á pagar 5.000 ducados, y el no dar más lo fundó en la necesidad en que se hallaba de proteger sus propios Estados. Y como el cardenal Orsini, hostil á Paulo II, se permitiera observar: que el Jefe supremo de la Iglesia no tenía que temer por ningún lado; esta expresión irritó no poco al Papa, y le movió á explayarse en interesantes manifestaciones acerca de sus relaciones con el rey de Nápoles. Paulo II declaró saber de cierto, que Ferrante estaba muy inclinado á atacar á los Estados de la Iglesia. Uno de los cinco consejeros de su confianza, con quien el Rey había deliberado sobre este asunto, lo había comunicado á Roma. Que en tales circunstancias, la Santa Sede no podía hacer más en favor del héroe albanés, era evidente. Por lo demás, en un consistorio secreto de 12 de Enero de 1467, se resolvió que en todo caso se darían á Scanderbeg 5.000 ducados (2). Además de Venecia, se interesó también por los albaneses Ferrante, quien desde mucho tiempo antes había mantenido estrechas relaciones con Scanderbeg, y ahora le envió dinero, bastimentos y municiones. (3). De vuelta á su amado país, conquistó Scanderbeg nuevos laureles derrotando á los turcos en Abril de 1467, y haciendo prisionero á un hermano de Balaban. Poco después obtuvo otra victoria, causando la muerte al mismo Balaban; con lo cual las tropas de éste emprendieron la fuga y se salvó Croja (4). Pero, con todo eso, el peligro no había pasado todavía. Presentóse un nuevo ejército turco, con el cual tuvo Scanderbeg que sostener combates todo el año, y en medio de estas luchas, el gran defensor de la libertad de Albania fué arrebatado por la muerte. A 17 de Enero de 1468, sucumbió Scanderbeg en Alessio á consecuencia de una fiebre (5).

(1) En el apéndice n.º 83 v. el texto de esta *carta que he hallado en el *Archivo Gonzaga*.

(2) *«Questa matina de novo foe havuto ragionamento in consistorio secr[eto circa] li fatti de Scandarteo al qual se daranno pur li cinquemilia ducati.» Carta del card. Gonzaga á su padre, dat. Rome 12. Ianuarii 1467. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Trinchera I, 90.

(4) Esto lo cuenta Zacarías Barbaro según cartas venidas de Alessio, en una de 10 de Mayo de 1467, que ha publicado Makusev, Slaven 110.

(5) Según Hammer (II, 91, 94) Scanderbeg habría ya muerto en 1466; Paganel 377, Rohrbacher-Knöpfler 227, Cipolla 539 y Pisko 109 indican el año 1467; Reumont III, 1, 189 el Febrero de 1468. La fecha citada en el texto, la que sostiene también Fallmerayer, está confirmada por la carta de pésame que se halla en Trinchera I, 439 y la Relación milanesa publicada en los Mon. Hung.

Desde la muerte de Hunyades y Capistrano, no había tenido que lamentar la Cristiandad otra mayor pérdida; y los enemigos conocían esto demasiado bien. Refiérese que el Sultán, al recibir la noticia de la muerte de su mayor adversario, exclamó: «¡Por fin me pertenecen Europa y Asia! ¡Ay de la Cristiandad, que acaba de perder su espada y su escudo!»

Desde luego cayeron entonces graves tribulaciones sobre los harto duramente probados albaneses. Los turcos inundaron el país de suerte, que dice una relación de aquella época: «en toda Albania no se ven más que turcos». 8.000 desgraciados fueron en pocas semanas arrastrados al cautiverio (1); pero la total conquista de Albania no se consiguió todavía por entonces: Scutari y Croja, cuyas guarniciones fueron reforzadas con tropas venecianas, permanecieron por de pronto inexpugnables. Es conmovedor el entusiasmo con que los apurados albaneses conservaron, aun entonces, viva la memoria de su llorado campeón. «Coros de doncellas albanesas, refiere Sabéllico, en medio de las vicisitudes de la guerra y rodeadas del estrépito de las bárbaras armas, se juntan regularmente cada ocho días en las plazas de las ciudades pertenecientes á aquel principado, para cantar himnos al héroe inolvidable de la nación» (2). El heroísmo con que aquel reducido país se sostuvo aún más de un siglo contra la prepotencia de los turcos, muestra todavía más claramente, que el espíritu de Scanderbeg seguía viviendo después de su muerte.

II, 93. Cf. también Hopf Griechenland 157. La *Ambros. Sammlung de Viena* conserva el casco de Scanderbeg con una cabeza de cabra de realce sobrepuesta, y su espada con la inscripción árabe «Iskender Beg héroe de Dios»; v. Sacken Ambras. Sammlung, Wien 1855, 211-212.

(1) Hopf, Griechenland LXXXVI, 157.

(2) Sabellicus, Decad. III, 568. Fallmerayer 100.

CAPÍTULO IV

Lucha contra el absolutismo del Estado de los venecianos y Luis XI de Francia. Esfuerzos para levantar el brillo exterior de la Santa Sede. Reformas. Castigo de los Fratricelos. Ordenanzas referentes al Jubileo. Tentativa de reunir á Rusia con la Iglesia católica.

La posición excepcional que tenía la ciudad insular de Venecia entre los Estados italianos, se manifestó de una manera marcada, aun en el terreno de los negocios político-eclesiásticos. En ninguno de los Estados de la Península italiana se halla tan pronto y tan persistente el conato de extender la soberanía del Estado á costa de la independencia de la Iglesia. Los papas eran los naturales enemigos de semejantes conatos, y más de una vez se vieron colocados en la dura necesidad de fulminar contra la orgullosa República las más graves censuras eclesiásticas (1).

Con este intento de hacer doblegar la Iglesia bajo la autoridad omnipotente del Estado, forma extraño contraste la piedad de los venecianos, de la cual todavía nos dan mudo pero elocuente testimonio sus iglesias extraordinariamente numerosas. En el pueblo se conservaba aún indudablemente un profundo sentimiento religioso, con el cual tenían cierta cuenta las autoridades de la Repú-

(1) Cf. *Collect. scripturar. spectantium ad interdictum reipubl. Venetae inflicto a variis summis pontificibus. Cod. L. 27 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*.